



GUADALAJARA, 1937: SEBASTIÁN TABERNA SE AUTORRETRATA EN EL FARO DE UN COCHE Y ASISTE A UN MANTEO EN UNA PLAZA. EN AGOSTO DE 1936, CAPTA A LOS SOLDADOS COMIENDO SANDÍA EN EL PARAPETO DE NAVAFRÍA (SEGOVIA). ARCHIVO TABERNA BELZUNCE.

Otra crónica desde el frente

Una exposición reivindica al requeté Sebastián Taberna, cuyas fotos de la Guerra Civil permanecieron durante décadas en el desván de su casa

por **ALICIA VALLINA**

El pamplonés Sebastián Taberna Arregui captó, a través de una cámara Leica IIIA adquirida por él en 1935, escenas de dolor, ternura, emotiva sensibilidad y naturalidad devastadora vividas en primera persona durante la Guerra Civil española. Combatiente y reportero, la magnífica obra de Taberna, formada por más de 3.600 fotografías que él mismo relevaba y positivaba en el frente, permaneció cuidadosamente custodiada en el desván de su casa dentro de cajas de tabaco.

SEBASTIÁN TABERNA: EL ROSTRO DE LA GUERRA
MUSEO CERRALBO MADRID

Hasta el 28 de enero

Casi un siglo después esas imágenes salen a la luz en la exposición *Sebastián Taberna. El rostro de la guerra*. Gracias a la generosidad de la familia —especialmente de su hija María Eugenia, que escaneó los rollos muchos años después de su muerte— y a la magnífica investigación realizada por el comisario de la muestra, el médico y escritor Pablo Larraz, el legado de Taberna cobra ahora una especial relevancia. Tal y como señala Larraz, el trabajo del pamplonés «nada tiene que envidiar en calidad artística y fuerza expresiva con el del famoso húngaro Robert Capa». Además, Taberna no era un fotógrafo profesional, sino un voluntario requeté del Tercio del Rey, de formación autodidacta.

«No es una fotografía propagandística ni política. Es, fundamentalmente, humana y testimonial», deja claro el comisario. Imágenes íntimas de convivencia y nostalgia frente a la lejanía del hogar se mezclan con escenas de diversión para olvidar la crudeza de la guerra

o con episodios de extraordinaria fuerza compositiva como los de la toma del puerto de Navafría (sierra de Guadarrama) o las batallas de Sigüenza y Guadalajara (Taberna estaba integrado en la División Soria del Ejército Nacional).

El fotógrafo requeté mostró como nadie las situaciones extremas vividas en el frente, haciendo especial hincapié en la importancia de la religión para muchos de los combatientes. Así, en la exposición, junto a sus fotografías, también se recogen objetos personales y litúrgicos, como los del capellán Andrés Algarra: un crucifijo de campaña, una bolsa de tela porta-medallas, una cartuchera para custodiar el Santo Oleo o su diario de campaña manuscrito.

El testimonio de Taberna deja un legado fotográfico de planos arriesgados (algunos modernísimos incluso hoy) y juegos de luces revolucionarios que hacen de su obra un ejemplo único del más trágico de los episodios de la historia reciente de España. **L**